

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1861. — Tomo XVII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 20. — N° 427.

Administracion general, passage Saunier, núm. 4, en Paris.

SUMARIO.

Escena de inundacion en Nieuwaal; grabado. — La enamorada. — Episodio histórico de Cataluña. — El general Cialdini; grabado. — Apertura del parlamento italiano; grabado. — Llegada de Francisco II á Terracina; grabado. — Revista de Paris. — Piropos. — La venida á la ciudad. — Mi lira. — El Jardín zoológico de aclimatacion; grabado. — Una historia inglesa. — Historia de las modas en Francia desde hace un siglo; grabados. — Los aventureros. — Un jarron italiano de la fábrica de Urbino; grabado. — Eugenio Scribe; grabado.

La enamorada.

POR DON ANTONIO DE TRUEBA.

(Conclusion.)

— No se ha muerto; pero haga Vd. cuenta que...
— ¡Chomin, acaba por Dios, que me matas con tus vacilaciones!
— Pero, señora, contestó Chomin casi llorando, no ve Vd. que es dar un pistoletazo á una madre el decirle de manos á boca...

— ¡Qué! ¿que ha muerto la hija de mi corazon? Dí-melo, que si mi hija era el encanto de mi vida, yo me resignaré con la voluntad de Dios, imitando á la mujer fuerte de que nos hablan los sacerdotes. ¿Ha muerto mi Soledad?

Chomin hizo un gran esfuerzo para acabar de soltar la triste nueva.

— No ha muerto, no, señora; pero todo el que sabe lo que son en lo tocante á la honra los de la casa grande, convendrán en que mas le valiera á la pobre Soledad haberse muerto que haberse dejado engañar por un bribon...



ESCENA DE INUNDACION EN NIEUWAAL (HOLANDA).

— Beltran, murmuró Conrado cayendo al suelo, no cumplas tu proyecto y te perdono.

— Dejadle, dijo el francés al escudero; no hay tiempo que perder. Busca tú las llaves... yo sacudiré la puerta. Mis secuaces están ya ahí... oigo sus pasos; un minuto de retardo y nos perdemos todos.

Pero la puerta no cedió... las llaves no se encontraron... tal vez un extraño é invencible terror cegaba los ojos del sacrilego.

Y entre tanto la llama gigantesca subía, subía, y lamiendo la cornisa, se abría paso por el techo mientras el humo formaba una espesa niebla.

— Ya está esparcida la alarma, exclamó el escudero, oigo una confusa gritería, huyamos... huyamos...

Y ambos se abalanzaron á la losa entreabierta; pero tan ciego iba Beltran, que queriendo pasar el primero, perdió el equilibrio y rodó por la escalera hasta el fondo del abismo. Los franceses le abandonaron huyendo precipitadamente al otro lado de los montes.

Cuando los pastores y los habitantes del castillo, dominando el incendio, pudieron penetrar en la capilla, vieron á Conrado de pié detrás del nacimiento, único lugar que habian respetado las llamas. Su pecho brotaba aun sangre, pero sus labios sonreían.

Contó el suceso, señaló la losa que habia quedado abierta, y el cadáver de Beltran patentizó la verdad del hecho.

— Señor, dijo el venerable sacerdote á don Ramon cuando Conrado fué llevado en triunfo á su presencia, un niño ha salvado vuestra existencia, el honor de vuestra hija, os ha conservado vuestros bienes, ha impedido que todo el Puigcerdá cayese en poder del enemigo... ¡Aprended, señor, á no despreciar jamás al débil, aprended á bendecir á Dios en los mas humildes de los seres y en la mas pequeña de sus obras!

El señor de Mallent no respondió. Abra-



EL GENERAL ENRIQUE CIALDINI.

zó lleno de rubor á Conrado y le llamó su hijo.

Desde aquel instante lo fué en efecto. Le envió á estudiar á Cervera, y el niño que abrazó la teología, conquistó tal gloria en las letras, que aun hoy repiten su nombre con orgullo los ecos de Cataluña.

Por lo demás el señor de Mallent hizo reconstruir la capilla, distribuyó todo el oro que contenian tres de sus arcones entre los pobres, y durante toda su vida prodigó un tierno culto al niño Dios, amparo de los débiles.

ANGELA GRASSI.

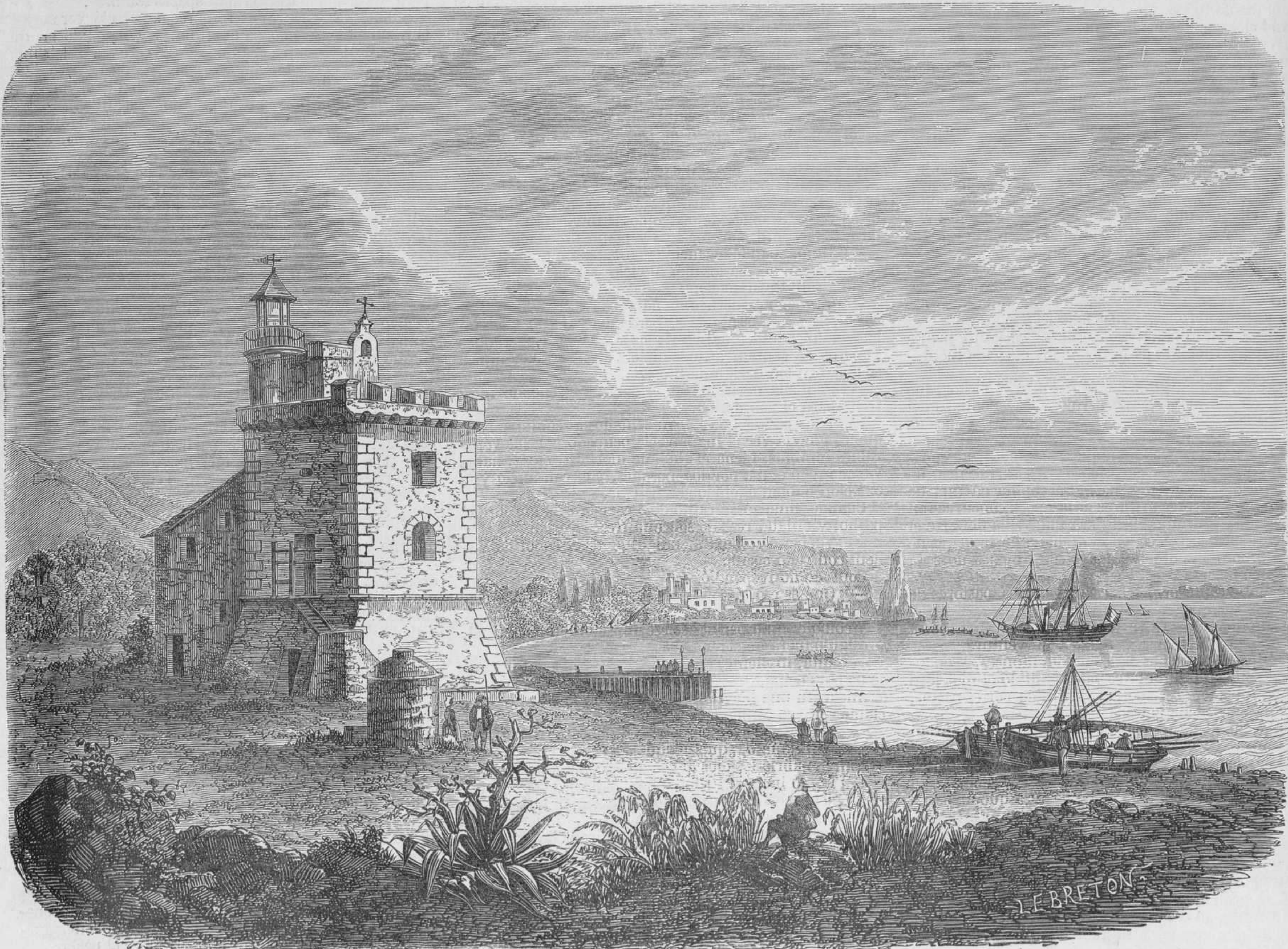
El general Cialdini.

El general de ejército Cialdini es modenés y estudió en la escuela de Módena, una de las escuelas militares que han sido mas célebres en Italia. Todos sus grados los conquistó en los campos de batalla. Cialdini hizo con mucho brillo la campaña de 1848, y tomó parte en casi todos los combates del ejército piemontés contra los austriacos. En Novara peleó al lado de Carlos-Alberto. General de division en 1859, para él es el honor de la primera jornada de Palestro. Cialdini mandaba á los piemonteses en la campaña de Castelfidardo, y sabido es que él ha sido el que ha tomado Gaeta. Nombrado capitán general e año último, va á ser elevado á la dignidad de duque de Gaeta, segun dice la prensa italiana.

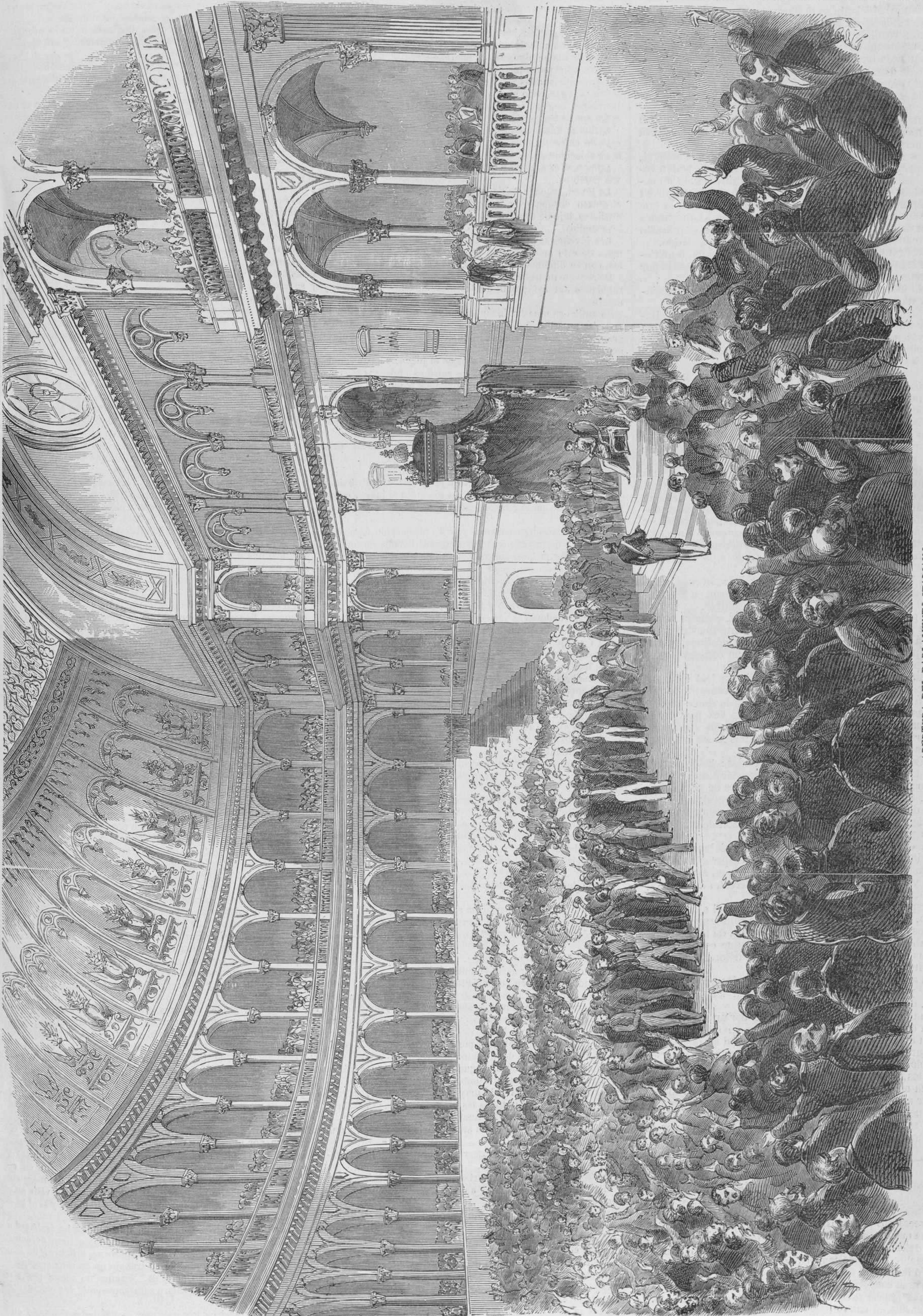
P. P.

Apertura del parlamento italiano.

Damos un dibujo que representa la solemne sesion de apertura del parlamento italiano, que tuvo lugar en Turin el 18 de febrero último. El salon provisional de los diputados está adornado con sencillez: en



LLEGADA DE FRANCISCO II Á TERRACINA : VISTA TOMADA DE LA TORRE DE BARINO.



APERTURA DEL PARLAMENTO ITALIANO.

concurso muchos proyectos para la ejecución del nuevo teatro de Opera francesa; y hoy tenemos que añadir que ninguno de los proyectos ha obtenido la aprobación del jurado, si bien se han premiado varios de ellos por sus méritos particulares.

MARIANO URRABIETA.

Piropos.

Pretenden algunos zopos
Con un prurito que crispa,
Ser de la gracia los copos
Y el manantial de la chispa
Tratándose de piropos.

Y aunque parezca blasfemia,
Probado está á todas luces,
Que tiene abierta academia
Esta maldita epidemia
Acá entre los andaluces.

Porque aquí, hasta los chiquillos,
Apenas sin envoltorios,
Ya escupen por los colmillos,
Y para hacerse Tenorios
Ensayan de tenorillos.

Y las mortales censuras
De ¡CURSI! lleva por mengua,
Quien no va por las alturas
Donde, entre miles solturas,
Es Diosa... la de la lengua.

Pero esta mono-manía
Es canto de tales quiebrós,
Que con discorde armonía
Suelen causar los requiebrós
La mas perpetua afonía.

Y afónico... y algo mas,
Vi salir rompiendo filas
Un grupo que dejó atrás
Mas tierra que los kabilas
Dejaron en el Vad-Ras.

Era el grupo de galanes
Que en son de á cual mas galopo,
A una deidad sus afanes
Mostraba con ademanes
A que iba adjunto un piropo.

¡Y qué piropos! ¡Los tules
No tienen tan claro el hilo
Ni tanto jabon los hules!
Eran mas verdes que azules,
Y todos por este estilo:

¡Juy... salerosa!
Con la luz de tus ojos
Me das la gloria!

¡Mueve ese cuerpo,
Que el mundo si te paras
Queda sin viento!

¡Alza, chiquilla,
Que te llevas las sales
De las salinas!

¡Morena, anda,
Que de tus piés el polvo
Limpia mi cara!

¡Vaya un salero
Que tiene la chiquilla
Que yo camelo!

¡Llorando mueren
Los que se van del mundo,
Chacha, sin verte!

¡Juy... mi cariño:
Tírame un beso y luego...
Tírame un tiro!

¡Escupe, niña,
Que la tierra-da flores
Con tu saliva!

¡Dónde hay canarios
Cuando tú, vida mia,
Cierras los labios!

Y con estos y otros cien
Piropos de igual color,
Rogaba, hasta por Belen,
De la deidad un amen
El grupo galanteador.

Mas la deidad, si tenia
Poderes amplios del sol
Para dar al mundo día,
Y si al salir lo vestia
De púrpura y arrebol;

Era (dejando el exceso
De metáfora pueril)
Persona de carne y hueso,
Limpia de cara y de seso;
Era deidad mujerial.

Y en uno de aquellos prontos
De la mujer con agravios,
Frunciendo airada los labios,
Hizo un puchero... que tontos
Dejó á los galanes sabios.

Y yo, con el tío Perico,
Aquel salador de lomos
Que al ver morir un horrico
Dijo, besando su hocico:
¡Válgamé Dios lo que somós!

Dije, al mirar las pinturas
Que tantos ilustres nombres
Formaban con sus figuras:
¡Qué bien estamos los hombres
Haciendo caricaturas!

¡Caricaturas! papel
Que hacemos todos, segun
Lo dócil de nuestra piel...
¡Ay, los que dejan en él
Hasta el sentido comun!

¡Qué inmensas no son las listas
De los que van como topos
Por medio de acciones mistas
Buscando en amor conquistas
Con municion de piropos!

Y es que nuestra parte flaca
Está en truncar todo dicho,
Y aunque el abuso se atacá,
El gallo siempre es la jaca,
Y el toro siempre es el bicho.

Y una expresion de solapa,
Un mal pergeñado tropo,
Un dicharacho con llapa,
Si en boca de ganso es papa
En la de fino es piropo.

De aquí proceden los yerros
De entender todo al revés;
Y al tomar por llanos cerros,
Nos echan á puntapiés...
Y hasta nos sueltan los perros.

Pero que en toda su esencia
Quede la verdad de bulto;
Que con castiza elocuencia
Se llame al insulto insulto
Y á la insolencia insolencia;

Y dejando á los monteros
El arte de los filopos,
No se verán caballeros
Tendiendo lazos arteros
A una deidad con piropos.

JOAQUIN DE LARA.

La venida á la ciudad.

¡Y pisas ya de la ciudad el suelo!
¡Huyes del aura el amoroso arrullo!
¡Tú, blanda flor, cuyo primer capullo
Nació al besarse con la tierra el cielo!

¿Al árido volcan los azahares
Suben jamás? ¿El matinal rocío
Las siestas ven? ¿O por el bosque umbrío
Deja el coral los azulados mares?

Y tú, Delina, cuya leve cunã
Entre el silencio de las noches calmas,
Se remeció bajo las verdes palmas
Al rayo oblicuo de la corva luna...

Tú, que detrás de embovedadas yedras
Sola y desnuda por las vegas ondas,
Los piés aun dentro de las tibias ondas,
El coco hendias sobre lisas piedras...

¡Tú, sonrisa de amor, tú, bajo el techo
Hoy de los hombres á sentarte vienes!
¡A reclinar tus virginales sienes
Del infortunio en el pomposo lecho!

¡No! ¡lejos! ¡ay! que en él por cada pluma
Su leve punta asoman las espinas,
Y el sueño que se esconde en las cortinas
Con beso impuro el corazon abruma.

¡Lejos, Delina, lejos! Torna cauta,
Torna del bosque al celestial perfume,
Torna al gemir de tu paloma implume,
Mas blando, sí, que el son de sabia flauta.

Torna á mirar por el ceñudo monte
Rodar saltando el rollo de verdura,
Desplegado alfombrar la gran llanura
Y perderse en lo azul del horizonte.

Torna, y de noche entre las ondas flojas
De la hamaca que vió tu primer lloró,
De fina lluvia el murmurar sonoro,
Cayendo oírás del plátano en las hojas.

Torna á tus vegas, vírgen inocente;
Ah! no te asustarán en las cabañas,
Del pobre cazador en las montañas
La ronca voz y nebulosa frente.

No allí la temas, no: que el soplo manso
Del llano nunca refrescó su seno;
Nunca bajó de la mansion del trueno,
Por donde vuela sin gozar descanso.

De lo que fué tan solo la memoria
Resta, cual tronco de abatido sauce,
Como de gran torrente el seco cauce,
O como el eco de abismada gloria.

Torna á las vegas: él, grosero sayo
Vistiéndose, descalzo, con ceniza
Emblanqueciendo su melena riza,
Irá á las cumbres do lo espera el rayo.

Mi lira.

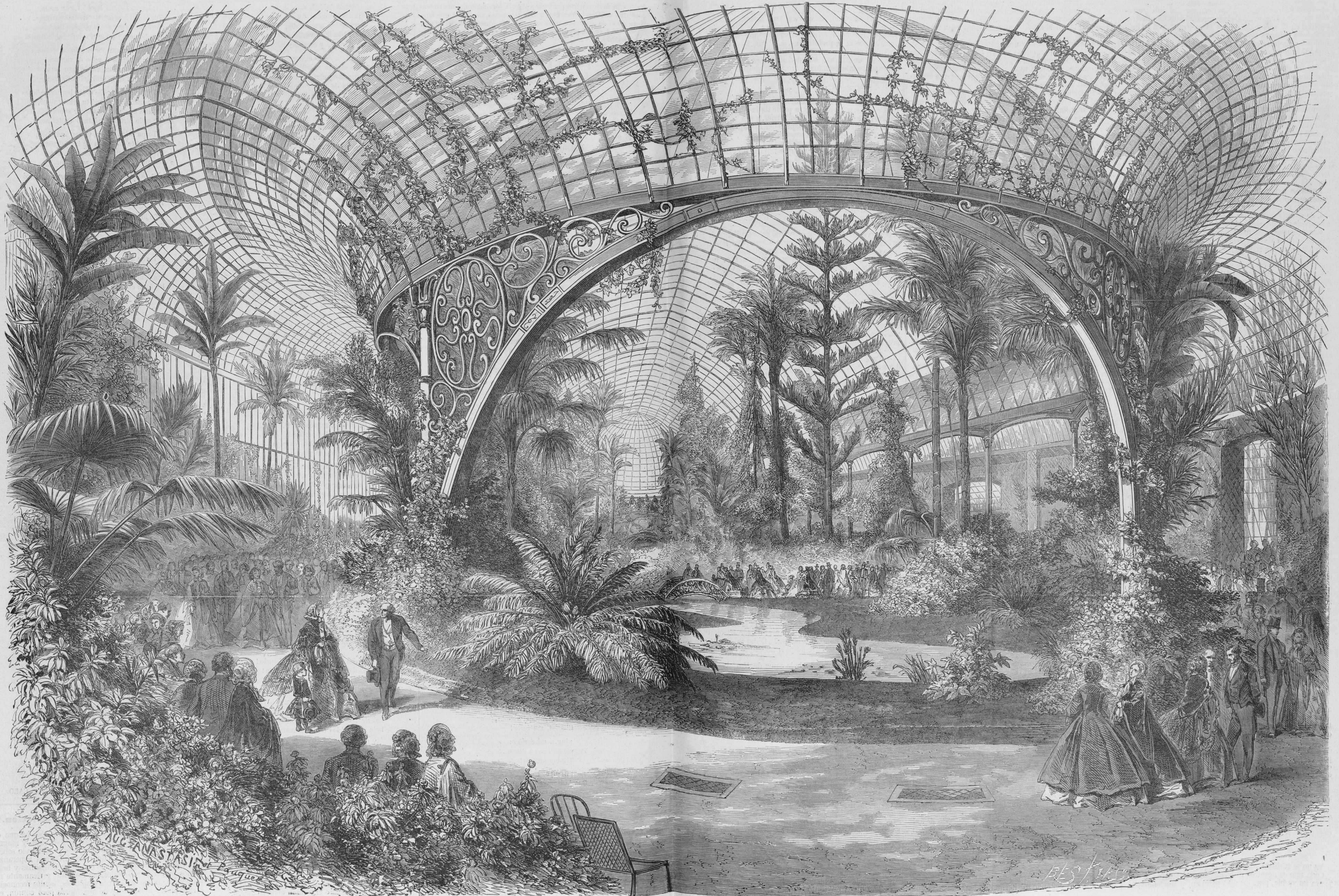
Toma mi lira, Delina,
Tómala ya, que profunda
Desde sus lóbregos senos
Llama á tu amigo la tumba.
Tómala, y cuando á los rayos
De tu lámpara nocturna,
Junto á tu lecho la cuelgues
Todo mullido de plumas,
Oírás sus cuerdas de oro
Que retemblando murmuran;
Oírás sus tristes suspiros
Que entre las sombras fluctuan.
Y si tus dedos de rosa
Sus cuerdas rápidos pulsan,
Si vagarosos en ellas
Lánguidos himnos modulan;
Verás que bajo tu mano
Trémulas lágrimas suda,
Y sus marfiles se empapan
En menudísima lluvia

¡Ah! cuando su luz de perla
Con que las vegas inunda
Desde los cielos derrame
La melancólica luna,
Con esa lira, Delina,
¡Oh! ven á la sepultura
Que de tu amante por siempre
Los tristes restos ya cubra.
Allí, del ciprés sentada
Bajo las ramas augustas,
Solo oírás zumbar el viento
Por las lejanas llanuras:
Allí, del árbol sagrado
Desprenderse por ventura
Sientes alguna hoja seca
En tu melena profusa,
Y entonces... cuando tu mano
Con una guirnalda cubra
La humilde cruz de mi huesa,
Entre el verdor medio oculta...
Delina, vírgen del cielo,
Desde el fondo de mi tumba
Oiga yo que al menos lloras
Mi amor y mi desventura.
¡Oiga yo en la noche eterna
Gemir mi lira viuda,
Y consolados, mis manes
Palpitarán de ternura!

JOSÉ EUSEBIO CARO.

El Jardín zoológico de aclimatación.

El Jardín zoológico de aclimatación del bosque de Boulogne inauguró el 15 de este mes su vasto y magnífico jardín de invierno, donde hemos admirado soberbias palmeras, cicadeas del cabo de Buena Esperanza, de tronco robusto coronado con hojas bellísimas y helechos en árbol de frondosidad elegante y ricamente recortados. Entre las formas tropicales, hemos reconocido ejemplares rarísimos y de una fuerza poco comun, co-



INAUGURACION DEL INVERNACULO PRINCIPAL DEL JARDIN ZOOLOGICO DE ACLIMACION DE PARIS.

El general dobló la *Independencia belga*, cuyo periódico había estado leyendo hasta ahora, y se la metió en el bolsillo.

— Así os hubiese aguardado hasta mañana, dijo el anciano.

— Me alegro pues de haber venido antes, replicó M. de Villiers sonriendo con mucho trabajo. Pero ¿tendréis la bondad de decirme?...

— Os repito que os hubiese aguardado á pié firme, pues es absolutamente indispensable que nuestra acta quede hecha antes de mañana.

— ¿Qué acta, querido general?

— Vuestro testamento, querido vizconde.

Enrique creyó haber oído mal y se volvió hácia el notario para pedir una explicación.

El joven vestido de negro se inclinó en silencio.

— Maese Lemesle no sabe nada... nada absolutamente, se apresuró á decir el general; ha venido solamente á ejercer su ministerio y dar autenticidad á la cosa.

— Sin embargo, dijo Enrique haciendo un esfuerzo para no perder la calma, permitidme... No sé que haya manifestado nunca el menor deseo de testar.

El general le guiñó el ojo mirándole y respondió:

— ¿No os acordáis ya de lo que pasó la última noche?... La edad del general, su categoría y su carácter de lealtad caballeresca daban cierta solemnidad al extraño principio, de esta escena, que no podía ser por lo mismo ni un lazo ni una mistificación.

— Veo, repuso O'Brien, sin dejar al vizconde el tiempo de responder, que necesitamos hablar un momento á solas antes de principiar la redacción del acta...

— Os aseguro, interrumpió Enrique, que no redactaremos cosa alguna.

— ¡Caprichoso! murmuró el general sonriendo, y en seguida añadió:

— Pasemos, si gustais, á vuestro despacho... El señor Lemesle nos perdonará que le dejemos solo algunos instantes.

M. Lemesle volvió á saludar.

Un notario joven y mudo, que salta á tiempo y bien, es como un presentimiento de fatalidad en ciertas ocasiones solemnes.

El general se cogió del brazo de Enrique, y quieras que no, le arrastró á su gabinete.

Era una especie de cuarto tocador muy lindo y caprichosamente emperifollado, lleno de objetos estrambóticos y de ricas niñerías: un verdadero museo de vizconde viajador.

El general paseó su lente al rededor de la habitación exclamando:

— Delicioso... la señora marquesa debe volverse loca al ver estas cosas.

— La marquesa tiene mucho gusto, replicó Enrique con sequedad; caballero, si gustais, podeis decirme la palabra de este enigma.

— Testamento, respondió O'Brien con mucha gravedad.

Enrique se revistió tambien de un aspecto grave.

— Caballero, dijo el vizconde, sois amigo de la familia de Boistrudan... y en consideración á esto acepto vuestra manera de obrar... Sin embargo esto debe concluir: mi paciencia, como todas las demás cosas, tiene sus límites.

El general se sentó junto á la chimenea.

— Me he olvidado de dar el periódico al pobre M. Lemesle, dijo el general en alta voz; es un joven de una prudencia y discreción á toda prueba... En cuanto á los límites de vuestra paciencia, vizconde, me importan muy poco... No estamos aquí para decirnos piropos... Hacedme el favor de tomar una silla y discutamos friamente... — Vengo á veros como encargado de los intereses del conde Alberto de Rosen, mi amigo.

— Lo he adivinado en seguida, caballero, y estoy pronto á oiros.

— Escuchadme pues, señor vizconde... Antes que todo, permitidme dos palabras de explicación



JARRON ITALIANO DE LA FABRICA DE URBINO.



EUGENIO SCRIBE. (Véase la Revista de Paris del núm. 425).

respecto á mi conducta en este asunto. Hacé ya mucho tiempo que sé vuestra historia. A primera vista, parece que mi deber era prevenir desde luego á la marquesa y hacerlos expulsar...

— ¡Caballero!... interrumpió Enrique.

— ¿Caballero?... os pido perdon, desde ahora, de todas las palabras ofensivas que pueda pronunciar... Por vuestra parte os suplico que seais un poco complaciente en consideración á este hecho: que si quisiera decir una palabra, seriais perdido irremisiblemente.

Enrique meneó la cabeza.

— Si no se hubiese necesitado sino pronunciar una palabra, empezó á decir el vizconde.

— Válgame Dios, vizconde, no nos salgamos de la cuestión desde el principio... Es claro que cada cual tenía sus motivos para callar... Pero tambien es una verdad que si no accedeis á nuestros deseos tranquilamente hablaremos.

— ¿Cuáles son vuestros deseos?

— Mi visita no tiene otro objeto que el de manifestaroslos; pero creedme, dejadme conducir la barca á mi modo; sin esto, perdemos mucho camino... Os decia pues que mi deber de caballero, al menos en la apariencia, me imponia la obligación de arrancaros la máscara desde el primer instante. Así lo comprendí; pero Rosen fué de distinto parecer y me hizo un argumento que no tenia réplica: M. de Villiers, me dijo, no se casará nunca con la señorita de Boistrudan, porque le mataré.

— *That is the question...* murmuró el vizconde sonriendo con esfuerzo.

— Por mi parte, añadió el general, la cuestión está decidida... Rosen os matará cuando le acomode. Por consiguiente, he guardado silencio, y solo hubiese hablado para evitar á la noble joven la desgracia de unir sus dias á los vuestros... Entremos en el asunto del testamento, pues no quisiera hacer aguardar á M. Lemesle... Este asunto puede hacernos cambiar completamente nuestra línea de conducta. Os hemos concedido el duelo, lo cual es por nuestra parte un exceso de caballerismo. ¿Se castiga con el duelo el robo y la violación?...

No os resintais, vizconde, vos mismo habeis ratificado esta noche calificaciones mas severas... Quiero aun ir mas lejos: renunciásteis al beneficio del duelo acordado, huyendo de vuestro antagonista... Por consiguiente tenemos el derecho de sustituir el arma de la ley francesa á la carabina ó á la espada... En cuanto á mí lo haria; pero Rosen no lo quiere en consideración al nombre de miss Talbot que trata de conservar puro como el alma de la pobre mártir... Sin embargo, su repugnancia no es mas ilimitada que vuestra paciencia, de la cual hablábais ahora mismo... Este derecho al combate que no podeis reclamar, queremos venderoslo.

— ¡Ah! ¡ah! hizo Enrique, ¿á precio de un testamento?

(Se continuará.)

Un jarron italiano

DE LA FÁBRICA DE URBINO.

En la última semana se han vendido en el hotel de almonedas de la calle Drouot en Paris, varios objetos artísticos de un gran valor, y entre ellos el jarron italiano que se ve figurado en nuestro dibujo. Este jarron pertenece al segundo período de la fábrica de Urbino, cuando Girolamo Genga y Battista Franco, llamados sin duda por el duque Guidobaldo, introdujeron el gusto de lo grotesco. Su fondo blanco está adornado con quimeras, pájaros fantásticos, grifos de larga cola muy enroscada, y medallones que encierran en su campo pequeños camafeos negros ó verdes. Este jarron, cuyos adornos no son de una ejecución fina, se vendió con otro igual en 1,650 francos.